

## ¿Estamos en Inglaterra?

Paseando alrededor del Parque Central de Tres Cantos me doy cuenta que volvemos a la situación de todos los años: hierba crecida que, aunque todavía verde, empieza a amarillear y a semejarse a un gran granero repleto de paja a punto de combustión. No soy alarmista, ni exagerada, simplemente me aburro de ver un año tras año la misma situación: un parque al que no se le dedica la atención que merece y necesita, un parque que languidece por la desidia y el abandono. Me imagino cómo estaría hoy en día si no se hubiera ignorado durante decenas de años este pulmón de la ciudad. ¿Os imagináis si cuando empezó a llegar gente a vivir a Tres Cantos se hubieran plantado 100 árboles cada año? ¿Y si se hubiera dotado a esta zona de un sistema de riego que aprovechara las aguas subterráneas que la cruzan? ¿Si se le hubiera protegido de una constante “invasión de instalaciones deportivas” que, aun siendo muy interesantes, no tienen por qué restar terreno a una zona verde?

Curiosamente, y por otros lados de la ciudad, todos en las zonas de más tránsito, no hacen más que aparecer obras de jardinería en las que se planta césped y más césped, que no sé con qué agua se van a regar.

El complejo de anglosajones que tenemos nos viene de atrás ¿pues no han estado los últimos gobiernos municipales (el anterior de TCU apoyado por el PP y el actual del PP) empeñados en poner vallas a los terrenos públicos y convertir el parque del Este en un campo de golf? Tal vez la gente se crea que en un campo de golf se puede ir paseando, como si fuera el Retiro, comentando las jugadas de los golfistas, sentándose al lado del green del hoyo nº 3 a ver si hace el par o no, y tomándose un refresco durante la entrega de trofeos del último premio. Pero no es así, y cuando se hace un campo de golf lo primero que se construyen son las vallas que impiden el libre acceso al mismo, y muy altas, por cierto, para que no te desgracien de un bolazo si paseas por la recién construida acera que lo bordea (por fuera, claro).

Recordemos que Inglaterra está a dos horas y media de avión y que allí el césped no necesita de riegos manuales o automáticos. Aquí hemos de luchar por administrar la escasa agua de la que disponemos y, sin renunciar a jardines arbolados, adornados con arbustos y, por qué no, pequeñas zonas con césped cuando los recursos hídricos lo permitan, ser lo suficientemente sensatos para no seguir perdiendo la oportunidad de aumentar nuestras zonas verdes y defenderlas de la utilización política que de ellas se está haciendo.

¡ Y quiero un parque Central y un parque del Este y un parque de los Alcornocales como merecemos los tricantinos de una vez por todas!